

PROGRAMA DE FORMACION PARA LAICOS-AS
COMO PREPARACIÓN PARA LOS EE DE DICIEMBRE 2003

Tema de Junio

Del fetiche de “dios” al DIOS de Jesús

Depuración de la culpa

Comisión de Espiritualidad
Provincia Centroamericana de la Compañía de Jesús
Abril del 2003

Objetivos:

- Fortalecer el proceso de estudio, reflexión y preparación para la vivencia de los Ejercicios Espirituales de Diciembre 2003 y/o Enero 2004 como seguimiento al Taller de Espiritualidad Laical Ignaciana.
- Limpiar y reconstruir la experiencia de Dios, como aspecto importante de la armonía espiritual, comenzando con una depuración de los fetiches, siguiendo con un aprendizaje del manejo sano de la culpa para luego pasar a un requisito que debe fomentarse: la experiencia personal de encuentro con Dios, la oración y el discernimiento.
- Compartir en los grupos de vida, LO NUEVO, EL ENFASIS Y LAS RELACIONES (NER) que establece cada quien desde su proceso de vida y lo que aprende para su crecimiento tanto a nivel humano-psicológico, histórico como espiritual.

Contenido:

Documento No. 2

Del fetiche de “dios” al DIOS de Jesús

Depuración de la culpa

Habilidad para limpiar y reconstruir la experiencia de Dios

El segundo aspecto importante en la armonía espiritual es la habilidad para limpiar y para reconstruir la experiencia de Dios, que debe tener todo(a) acompañante psico - histórico – espiritual. A pesar de que en el ámbito espiritual, se debe iniciar de la experiencia que trae cada persona que busca acompañamiento, y en este sentido, hay que aprovechar todo el caudal de su propia vivencia de fe, es necesario comenzar, en primer lugar, con una *depuración de fetiches*, un aprendizaje del *manejo sano de la culpa* y una aclaración de lo que es *el pecado*, para luego pasar a un requisito que debe fomentarse: la *experiencia personal de encuentro con Dios, la oración* y, finalmente, la columna vertebral de lo que es espiritual en el acompañamiento psico - histórico – espiritual: *el discernimiento*. Todo esto como caminos y medios que impulsan para la realización de la Misión, es decir, el hacer posible el Reino que implica el compromiso histórico.

La habilidad para limpiar y reconstruir la imagen de Dios exige que quien acompaña ya haya hecho este proceso en sí mismo(a); es decir, que haya purificado su propia imagen fetichista de dios y haya entrado en la relación gratuita con el Dios de Jesús, y que viva la culpa fecunda como resorte de conversión y disposición para la experiencia de ser pecador(a) perdonado(a).

Del fetiche al Dios de Jesús

El primer paso que debe darse es garantizar que la relación con Dios esté dada en el encuentro personal con el Dios que Jesús nos reveló, y no con imágenes distorsionadas de Él. Cuando se hace un trabajo personal profundo, y se conoce el barro del que estamos hechos(as), nos damos cuenta que tenemos una serie de miedos y compulsiones que nos fabrican fetiches -falsas imágenes de Dios-. Por eso un primer examen, un primer discernimiento, un primer acercamiento a la experiencia espiritual, tiene que encaminarse a verificar si eso que llamamos “Dios”, refleja en realidad la imagen del Dios de Jesús o es una pobre percepción de Dios, producto de nuestra propia fragilidad humana.

Así se va comprendiendo que discernir es una lucha: una lucha por reivindicar el verdadero rostro de Dios, por rescatar la imagen auténtica de Dios de la multitud de imágenes distorsionadas, fetichistas, que se han creado de Él¹.

Proponemos a continuación -¡sin querer agotarlas!- algunas imágenes fetichistas de Dios que nos fabrican nuestros miedos y compulsiones. Todas ellas se plantean, asociadas a la compulsión y el miedo de cada número básico del Eneagrama², aclarando, eso sí, que aunque se tiende a tener el fetiche propio del número, y el de los números relacionados, no son excluyentes, pueden tenerse otros fetiches, y sobre todo, haber aprendido imágenes culturales (familia, escuela, iglesia) distorsionadas de Dios, a las que nos han hecho rendirle culto.

- * El *dios perfeccionista* -con minúscula porque pobre es su realidad-, un dios que quiere y provoca el perfeccionismo y por tanto se vuelve implacable con quienes no llegan a la perfección.
- * El *dios sádico* -también en minúscula porque su presencia nos aplasta-, un dios que nos exige cosas que cuesten, cosas que sangren, cosas que duelan, que nos hace sentir, creer y decir, por principio, “*mientras más difícil sea, ¡más signo es de dios!*”.
- * El *dios negociante, exitoso* -siempre en minúscula-, un fetiche que exige obras, que exige cultivar la imagen, que es alguien que puede comerciarse. Por eso la relación con ese dios se torna mercantilista: “*te hago para que me des*”...
- * El *dios personalista e intimista* -continuamos con minúscula- un fetiche hecho a nuestra pobre medida. Es el dios de *mi propiedad*, a quien manejo: lo hago a “*mi imagen y semejanza*”, para mí; es un dios exclusivo porque es de mi propiedad.
- * El *dios manipulable, abarcable* -en minúscula porque es muy pequeño-un dios a quien se le puede manipular con ciertos ritos, oraciones o conocimientos esotéricos, a quien se le conoce en los libros, en el saber, en el entender lógico.
- * El *dios juez implacable* -en minúscula por su mezquindad- un dios que está listo para juzgarnos y castigarnos, sobre todo, en lo que respecta a nuestro cuerpo y nuestra sexualidad.
- * El *dios hedonista* -por supuesto en minúscula- un dios del puro placer, un dios facilitón. El dios del niño, que es imagen de sus proyecciones y de sus miedos. El

¹ Cfr. CABARRUS, C. *El examen diario, una vía de acceso...* Op. Cit.

² Quizá es bueno recordar la compulsión típica que brota como reacción al miedo, de cada número del Eneagrama, para una mejor comprensión de nuestra propuesta -el número entre paréntesis hace referencia a la correspondencia en el Eneagrama-: a ser perfeccionista para que no le condenen(1), a ser servicial para que no le dejen de querer(2), a tener éxito para no fracasar(3), a ser diferente para que no le comparen(4), a ser acumulador intelectual para no sentirse vacío(5), a seguir la norma para que no le abandonen(6), a buscar el placer para evitar el sufrimiento(7), a buscar el poder para no sentirse débil(8), a ser pacifista para no tener conflicto(9).

dios de la sola resurrección, que no pasa por la muerte, que no quiere ver el sufrimiento, que no asume las consecuencias del compromiso.

- * El *dios todopoderoso* –sin variar, en minúscula- un dios que se confunde con el poder, que se coloca en la prepotencia y que entonces nos arma los mayores embrollos: no podemos explicarnos ni entender, ni aceptar el mal ni el dolor frente a ese fetiche, haciéndolo responsable de las consecuencias del mal en el mundo, y de las consecuencias de la acción libre del ser humano en contra de sí mismo.
- * El *dios de la falsa conciliación y de la falsa paz*. –en minúscula por su cobardía- un dios de una paz, por ejemplo, sin justicia. Un dios que no exige la radicalidad del compromiso, sino el “bienestar” sin conflicto.

Para meditación y reflexión personal...

¿Cuál es el fetiche que pertenece más a mi propia realidad? ¿Cuáles me han sido impuestos? ¿Cuáles practico? ¿Cuáles comunico por “osmosis”? ¿Cómo se fundamentan todos ellos, en mi herida no sanada, en mi culpa mal sana?

Todas estas imágenes fetichistas exigen que el primer trabajo de discernimiento sea descubrir si se está o no se está hablando del Dios que Jesús reveló; si es el Dios –¡ahora sí, siempre con mayúscula!- que se parece a Aquél con el que Jesús mantuvo su relación filial:

- * El *Dios de Jesús es el Dios de la alegre misericordia* como lo encontramos en el Hijo Pródigo (Lc. 15, 11 –22); EL Dios que celebra el perdón con la fiesta; el Dios que le interesa nuestro corazón y no nuestras acciones, el Dios que no nos pide la perfección sino la apertura a su modo diferente.
- * El *Dios de Jesús es el Dios del amor incondicional* que nos quiere por lo que somos y no por lo que hacemos; el Dios que nos busca más, precisamente cuando hemos sido más alejados(as) de lo que nosotros(as) hemos captado como “*su camino*”. El Dios que nos ha querido cuando aún éramos pecadores(as) (Rm. 5,8) y nos ama y nos prefiere justo por ello (Mc. 2, 16 – 17).
- * El *Dios de Jesús es el Dios de la gratuidad*. Es la palabra que quizás, lo representa más. Todo en Él es gratuito. No se le compra con nada, no se nos vende por nada. Todo en Él, todo Él, es regalo (Mc. 10, 45).
- * El *Dios de Jesús es el Dios del Reino*, es decir, de un proyecto histórico suyo para con la humanidad; proyecto que implica la paz, la justicia, la concordia, la solidaridad, la igualdad, el respeto entre todas las personas y el equilibrio con el universo. Es un proyecto que comienza ahora y termina en Dios también. Es el Dios que se encarna en cada uno(a) pero sigue siendo radicalmente Otro (Mt. 25, 31 – 46).
- * El *Dios de Jesús es el Dios que se experimenta*, es decir, se le conoce y se le comprende desde la experiencia y el encuentro con Jesús, y no desde el conocimiento (Jn. 14, 8 – 9). No hay pasos ni gradaciones en su comprensión. La clave exegética para estar en su sombra es el reconocimiento de nuestra condición de limitados y de pecadores, de pobres y de necesitados. Esta es la condición de su experiencia (Mt. 11, 25).

- * El *Dios de Jesús es el Dios de la libertad* (Gal. 5,5) y la confianza, que apuesta por nuestra libertad y nos insta a ser libres (Jn. 8, 31 – 36). Nos pone el amor como único criterio normativo. Es un Dios que pone el amor sobre la ley, la misericordia sobre la justicia. Es un Dios que nos invita a soltarnos y dejarnos llevar por Él (Mt. 6, 24 – 34).
- * El *Dios de Jesús es el Dios Pascual*, nos enseña algo radicalmente nuevo: que si el grano de trigo no muere no da fruto (Jn. 12, 23 – 24). Da sentido al saber entregarse hasta el fondo: la muerte que genera vida (Jn. 12, 25 – 26).
- * El *Dios de Jesús es el Dios encarnado*, “*en-tierrado*”³ que escoge lo débil, lo pobre, lo pequeño como primer canal de revelación: la encarnación antes que cualquier otra formulación teofánica (Jn. 1, 14).
- * El *Dios de Jesús es el Dios de la esperanza*, es quien provoca en nosotros la capacidad de creer y de esperar, que hace posible que colaboremos en la movilización de la historia...

Saber distinguir en sí mismo(a), en primer lugar, y en la persona que se está acompañando, en segundo lugar, si se está en los ídolos, en los fetiches, o se está en la dimensión del Dios de Jesús, es necesario en todo proceso de acompañamiento psico - histórico - espiritual. Vale entonces, preguntarse y preguntar: “*¿a quién busco, a dios o a Dios?*” ¡así, entre minúscula y mayúscula!

Para meditación y reflexión personal...

¿Qué experiencias me han ayudado a evolucionar del dios fetiche al Dios de Jesús? ¿Cuáles rasgos del Dios de Jesús tienen en mí mayor fuerza? ¿Cuáles menos? ¿Cómo acercarme -renunciando al fetiche- al Dios de Jesús, me implica en realidad el “salto de la fe”?

Depuración de los fetiches y la culpa

Limpiar y reconstruir la experiencia de Dios, implica que quien acompaña desde lo psico - histórico – espiritual, tenga experiencia de encuentro personal con el Dios de Jesús, haya depurado sus propios fetiches de dios, y se sepa y se sienta pecador(a) perdonado(a) y habilitado(a) para una tarea. Pero para esto, es necesario que tenga habilidad para reconocer y trabajar el fenómeno de la culpa, pues es aquí donde, en muchas ocasiones, se quedan estancados los procesos en la dimensión espiritual. Sobre todo, en ambientes como los nuestros -en América Latina- en los que encontramos una cultura todavía “religiosa”; la comprensión de la experiencia de culpa es la que puede descubrir los fetiches larvados de dios, en los entresijos de la propia personalidad.

Esta habilidad presupone la ausencia de la culpa malsana en quien acompaña y el reconocimiento de la culpa sana, como resorte para la experiencia de conversión, además de la experiencia personal de depuración de sus fetiches.

³ “*En-tierrado*”: en medio de la gran magnitud del Universo y sus galaxias, escoge este planeta –entre tanto no se demuestre otra cosa- para poner vida, para poner *su* vida.

Cómo desenmascarar los fetiches

En el acompañamiento psico - histórico - espiritual no podemos suponer que porque alguien maneje una teología adecuada sea ella la base de la experiencia espiritual o sea el marco de referencia del crecimiento personal y, mucho menos, que sea el horizonte del compromiso histórico de quien acompaña o del(a) acompañado(a). Partimos del hecho de que se puede manejar un “discurso” teológico correcto, bien fundamentado sobre Dios, pero vivir, -y lo que es peor- *padecer* el peso de sus fetiches.

Estos fetiches brotan de las compulsiones que generan los miedos personales, e impiden tener una relación cara a cara con el Dios que reveló Jesús. Están como larvas ocultas en las entrañas de nuestra personalidad y, de ordinario, generan pesos indecibles, pues nos mantienen en el miedo y en la falta de libertad. Por esto, es necesario desenmascararlos, pues los fetiches, por principio, no se presentan descaradamente, sino encubiertos, camuflados, con una gran armadura de supuesta veracidad; más aún en una persona con una “cultura religiosa” elevada.

El análisis del Eneagrama -que ya se ha sugerido en otros lugares-⁴ es un camino para poder encontrar los propios fetiches: nacen de las compulsiones, y son fomentados por movimientos e instituciones socio-culturales y políticas.

Otro camino para desenmascararlos es trabajar con el fenómeno de la culpabilización. La culpa muchas veces se ve claramente: es diáfana -sea sana o malsana- se nota, se deja sentir... Es la experiencia de “*la ansiedad de sentirse culpable*”. Pero muchas veces también, se da la culpa encubierta, “disfrazada” -más común en personas poco religiosas o que se pueden denominar ateas-. Ciertamente, en una persona con experiencia religiosa su culpa malsana la pone automáticamente frente a un fetiche de Dios. De ahí que por las culpas malsanas se pueda comenzar a depurar el fetiche.

Es necesario depurar los fetiches, desenmascararlos y trabajarlos, no sólo para tener una relación limpia y liberadora con el Dios de Jesús, sino también porque, así como los sueños y la transferencia, el fetiche es camino de reconocimiento de la herida y, por tanto, de crecimiento personal.

Cómo trabajar los fetiches

Una vez reconocidos los fetiches (por medio de las compulsiones o de la experiencia de la culpa), hay que realizar un trabajo de “desmontaje” de ese fetiche que se apoya en las compulsiones y en las experiencias -sobre todo tempranas- que las personas han vivido. Este trabajo tiene un componente psicológico: drenar heridas, desactivar compulsiones, por una parte, pero por otra, debe darse un trabajo teológico que verifique que en realidad los nuevos conceptos de Dios están fundamentados en el Dios que nos reveló Jesús.

Esta tarea de desmontaje de los fetiches después de drenar la herida -causante principal de ellos- es, de cierta forma, racional contrastar con la Teología sería el gran requisito para el segundo paso: haber encontrado en el propio pozo, el manantial y ahí, el Agua Viva; es decir la primera experiencia de Dios -ese Dios en lo más íntimo de cada uno(a), que es por principio, agua de vida, principio de vitalidad, purificación y compromiso con los semejantes y el entorno ecológico-. Y, por otro lado, de manera casi concomitante, abrirse a una experiencia explícita con el Dios de Jesús.

⁴ Cfr. CABARRÚS, C. *La mesa del Banquete...* Op. Cit. p. 183. En ese trabajo se puede profundizar en la relación que existe entre cada tipología del Eneagrama y el fetiche que provoca la compulsión respectiva, y también la veta del Dios de Jesús que está implicada en cada una.

En síntesis, los cinco pasos que deben seguirse para limpiar y reconstruir la experiencia de Dios, y pasar del dios fetiche al Dios de Jesús, son:

1. Tener claridad –por lo menos teórica- sobre cuáles son las manifestaciones del dios fetiche y cuáles los rasgos típicos del Dios de Jesús.
2. Reconocer los propios fetiches de dios:
 - el inherente al número del Eneagrama⁵, el ala predominante y el del número que lo desintegra,
 - los que se han recibido culturalmente, o de estereotipos sociales como del Dios varón, el patriarcalismo eclesial.
 - los que se revelan encubiertos por medio del fenómeno de la culpa malsana.
3. Entrar en proceso de sanación personal: trabajar la herida, los miedos, las compulsiones.
4. Hacer el trabajo del descubrimiento del Manantial y del Agua Viva, y allí ubicarse en el umbral de la experiencia con el Dios de Jesús.
5. Favorecer una experiencia personal con el Dios de Jesús: desmontar racionalmente los conceptos equívocos de Dios y, paralelamente, tener una experiencia personal de encuentro con el Dios de Jesús.

Estos cinco pasos, tienen una cierta secuencialidad, es decir, no se dan completamente aislados unos de otros, sino en forma entrelazada; es decir, haciendo determinados énfasis en algunos momentos, pero siempre en forma incluyente - explícita o implícitamente-.

⁵ O alguna otra manera de conocimiento personal, teniendo como punto de referencia que la propia estructura de personalidad predispone, por decirlo de algún modo, a la creación de ciertos fetiches de dios.

Guía de trabajo para compartir en grupos

Influencia de la imagen de Dios en el acompañamiento

El objetivo de este ejercicio es revisar qué claridad tengo como acompañante psico – histórico – espiritual en el reconocimiento de las imágenes fetiches de Dios.

◆ Desarrollo una matriz que responda a:

* *Separo mi vida en intervalos, en etapas (vr. gr.: niñez, adolescencia, juventud, ingreso a la comunidad, tiempo de formación, noviazgo, vida de pareja, trabajo en..., etc.)*

* *¿Qué imágenes fetiches de Dios tenía entonces? ¿aún las tengo?*

* *¿Cuál era su arraigo: propia de los números del Eneagrama con los cuáles me relaciono, fenómeno de culpa, impuesto culturalmente?*

* *¿Lo reconocí en ese momento, o sólo hasta ahora soy consciente?*

* *¿Hice algún trabajo para desmontarlo? ¿cuál, cómo?*

* *¿Cómo mi manantial y el Agua Viva son el umbral de la experiencia con el Dios de Jesús?*

* *¿Qué imagen del Dios de Jesús la sustituyó o debe sustituirla?*

◆ Luego concluyo:

* *¿Con cuáles fetiches de dios me relaciono de ordinario?*

* *¿En qué paso del proceso de depuración de los fetiches estoy?*

* *¿Cuáles rasgos del Dios de Jesús es necesario pedir con humildad para experimentarlos en mí?*

◆ ¿En qué me ha integrado y en qué ha impulsado mi compromiso histórico, haber depurado los fetiches y haber entrado en relación profunda con el Dios de Jesús?

◆ ¿Qué indicadores me revelan que la persona que estoy acompañando está relacionándose con un dios fetiche y no con el Dios de Jesús?

◆ ¿Cómo contribuyo, desde mi quehacer de acompañante psico – histórico – espiritual, a favorecer la experiencia de encuentro personal de quienes acompaño, con el Dios que nos reveló Jesús?

◆ Hacer el NER.

¿Cómo identificar la culpa?

Como ya lo dijimos, la experiencia de “*la ansiedad de sentirse culpable*”, es lo que hemos denominado el *fenómeno de la culpa* –valga aquí la redundancia-. Esta ansiedad es la manera más típica de expresión de la culpa, mas no la única, como lo veremos más adelante.

En términos psicológicos, este fenómeno se manifiesta, básicamente, en dos tipos de culpa: la culpa malsana y la culpa sana. La culpa malsana es equiparable al *remordimiento*, lleva a la culpabilización sin límites, deja a la persona encerrada en sí misma y en el sentirse culpable, centrada en el dolor de su propia imperfección, haciéndola extremadamente narcisista, impidiéndole reconocer su responsabilidad real, y lo que es más importante, alejándola de hacer una acción reparadora de su falta, corrigiendo de algún modo el mal hecho. La culpa sana, por el contrario, es el *arrepentimiento* que lleva a la persona a reconocer la responsabilidad personal en el daño hecho y, sobre todo, a ser creativa en encontrar caminos de reparación, de subsanar de alguna manera el daño o parte del daño hecho. Esta culpa sana es la que podemos llamar también culpa ética o moral y es la que posibilita vivir la experiencia auténtica del pecado.

El fenómeno de la culpa, tiene su origen justo en el mismo momento en el cual se tiene la experiencia infantil de ser herido(a) –de donde se construye posteriormente todo el proceso vulnerado de la persona-. Esto es lo que llamamos *culpa original*: hacerse responsable, culpabilizarse de lo que le pasó, es la manera como el niño, la niña, entienden el por qué fue herido(a). Es decir, la culpa original es la experiencia de sentir que la razón por la que fui herido(a) tiene que ver conmigo. Por eso puede decirse: *cuánto me culpabilizo, muestra cuán herido(a) estoy*. La culpa malsana volvería a reincidir en eso de *aceptar toda la culpa* y tiene su fuerza en la herida no sanada. Por el contrario, la culpa fecunda es fuente de conversión; es plataforma espiritual de avance y de responsabilidad por el Reino.

Dentro del fenómeno de la culpa malsana se puede encontrar una variación bastante sutil, pero mucho más dañina: la *culpa encubierta*. No se manifiesta abiertamente en la *ansiedad de sentirse culpable*, sino que hay que desenmascararla, desentrañando el origen de ciertos comportamientos.

Lo primero que cabe decirse es que debemos estar muy atentos a descubrir culpa en lugares donde no parece evidentemente que fuese eso lo que se está presentando: el no aceptar errores, el verlo todo desde la negatividad, el perfeccionismo, el servir sin medida, el trabajo excesivo, el no encajar en las cosas, el llenarse de lo que no quita el vacío, el aferrarse a una ley, el buscar el placer, el buscar el poder, el buscar una tranquilidad enajenante, son comportamientos que brotan de las compulsiones y pueden dejar un malestar que, posiblemente, están encubriendo una culpa. Todas las compulsiones son autoagresiones, es decir, son formas de autocastigo –inconscientes- por una culpa no perdonada. Esto significa que las compulsiones, por ser una reacción contrafóbica, pueden denotar un autocastigo en la medida en que son más repetitivas y desgastantes. En la herida hay una captación de que “*fui culpable*”, entonces, lo que me acerca a ella recuerda mi culpabilidad y culpabilización; así mismo cuando hiero por donde me hirieron reproduzco la escena de mi daño fundamental y esto me genera culpabilización.

El temor a la enfermedad, a envejecer, a la muerte, son también sentimientos de culpabilidad inconscientes: como si no se hubiese hecho suficiente o como si hubiera mucho de qué arrepentirse. Son formas de autocastigo que brotan de la culpa. De igual forma, las ascesis drásticas de todo tipo (vr. gr.: deportivas –privaciones alimenticias, restricciones de horarios-, científicas –restricciones sociales y recreativas- o de claro contenido religioso –ayunos, penitencias-) son indicadoras de la posible existencia del fenómeno de la culpa encubierta que lleva al autocastigo, también encubierto.

Lo que queremos resaltar, lo importante, es darse cuenta de que en ambientes religiosos, es lo religioso lo que colorea toda forma de culpabilidad. Es decir, que todos esos ámbitos de culpabilidad tienen conexión con lo de Dios o con un fetiche: pero, indefectiblemente, con la divinidad, mientras que en ambientes más secularizados primaria más la culpa encubierta.

Además de la culpa original -la que surge de sentirse responsable de haber sido herido cuando se era niño(a)- hay otro tipo de culpa que, aunque está muy vinculada a ella, tiene su propia identidad: *la culpa sexual*.

¿Por qué surge esta culpa? En primer lugar, porque lo sexual tiene un carácter totalizador, abarcante... tiene cosas de seducción. También, lo que tiene que ver con la sexualidad, por ser tan totalizador, se siente que se toca a Dios o se atenta contra Él, porque toca la vida. Por eso la sexualidad en las religiones, siempre tiene los máximos tabúes o la gran vinculación religiosa. Meterse con la sexualidad es como “usurpar algo”. La sexualidad me hace sentir que estoy en campo de alguien porque no entiendo, porque se despiertan cosas que no sé... y entonces, se tiende a relacionar rápidamente con Dios. Esto es lo que la hace tan proclive a los grandes tabúes o a ser canal de lo divino en la religión.

Un segundo elemento por el cual surge la culpa sexual, es por el contenido edípico de las relaciones. Los amores y necesidades no satisfechas siempre están matizadas por la relación mamá/papá - hijo(a). Con los padres siempre hay sensaciones sexuales-genitales que el(a) niño(a) percibe impropias o inadecuadas. Impropias porque no es adulto e inadecuadas porque es su papá o su mamá. Por esto, en esa relación edípica hay una gran fuente de posible culpabilización sexual.

Y un tercer y último elemento causal de la culpa sexual, es la transmisión de tabúes socio-culturales y religiosos que constantemente alimentan este campo.

En síntesis, todas las compulsiones erigen fetiches, y éstas, junto con las reacciones desproporcionadas que brotan de las heridas, generan fenómenos de culpa. La forma como se experimenta todo lo relacionado con la sexualidad, le da aún más fuerza y arraigo al sentimiento de culpa. Cuando esto se da en ambientes de cultura religiosa -como los que vivimos en América Latina- la culpa se alimenta de los fetiches y, por tanto, queda muy vinculada desgraciadamente a lo de Dios.

¿Cómo trabajar la culpa?

El primer paso que hay que dar en el manejo de la culpa es desbloquear la culpa original deslindando responsabilidades, si es que las hay de parte del(a) niño(a)... Dividir las cargas, ventilar la sensación de culpa. Es decir, trabajar el fenómeno de la culpa implica el autoperdón, independientemente de lo subjetiva que pueda ser la culpa original. Este autoperdón exige abrirse al amor incondicional de personas -siempre de manera analógica- y de Dios... Ese es el camino: disponerse a que lo de Dios agarre fuerza, consistencia, profundidad, pero no como voluntarismo impuesto, sino como el resultado de un trabajo de sanación personal y de encuentro con Él.

En el ámbito meramente psicológico el proceso que se sigue para sanar la culpabilidad es⁶: expresar la cólera (la ansiedad, el dolor, la sensación de impotencia...), objetivar la relación que tiene con la herida, trabajar la sensación (drenarla, airearla), descubrir el mensaje (¿qué se aprende de sí mismo(a), de la propia limitación?), aceptar la contradicción de la condición humana, cambiar la gramática -confesar la culpa-, y finalmente, abrirse al amor incondicional de alguien, sobre todo de Dios.

⁶ Cfr. CABARRUS, C. *Creecer bebiendo del propio pozo...* Op. Cit. p. 87

Cuando pasamos al ámbito espiritual el proceso se continúa en la apertura al amor incondicional de Dios, en el situarse siendo mirado(a) como lo(a) mira Dios, para experimentar en Él el perdón y la acogida. Finalmente, ambos procesos llevan hacia donde debe evolucionar todo proceso de culpa: a reparar, a meterse en la historia, a hacer una acción creadora que repare en todo o en parte –por corrección o por prevención- el daño causado.

Para meditación y reflexión personal...

Proponemos a continuación un ejercicio que ayuda a dar este paso al ámbito espiritual, en el proceso del autoperdón para liberarse de la culpa.

- *Se retoma la parte del ejercicio en la que se sacó el mensaje, lo que se aprende de sí mismo(a) con esa experiencia (vr. gr.: tengo que ser más humano(a), tengo que aprender a acoger, me falta sencillez para reconocer mi debilidad).*
- *Tomar conciencia de que el mensaje que se saca, da la pista de por dónde va la real responsabilidad personal en el hecho: si se aprendió que debo ser más humano(a) significa que falta mayor humanidad para situarse frente a la vida, si se aprende que hay que ser más acogedor(a) significa que no sé acoger, si se aprende que falta sencillez, significa que se es soberbio(a). Es decir, hay ya un situarse en la plataforma de la culpa sana. En este momento, se está en la playa de lo espiritual, se está en el punto para entrar en la profundidad de la experiencia del encuentro con Dios.*
- *Implicar el cuerpo: hacer este ejercicio bioenergético de la postura corporal, ayudado(a) por el texto del publicano y el fariseo (Lc. 18,10).*
- * *Estresar la postura farisaica parafraseando lo contrario de lo que se descubrió como mensaje, pues es lo que le hace falta y es fuente de su pecado...*
 - * *Hacer lo mismo con la postura del publicano, estresar la postura que refleja cómo se ha sentido caído, parafraseando lo que se descubrió como aprendizaje, como camino de conversión. Hacer consciente cómo éste no se fija en su imagen sino que reconoce su condición.*
 - * *Hacer un movimiento continuo entre ambas posturas hasta que la postura del publicano salga con suavidad...*
 - * *Poder expresar esa culpa a alguien que ya me da confianza: confesión.*
 - * *Manteniendo esta postura, recordar todas las personas por las que se ha sentido aceptado(a) y acogido(a) incondicionalmente...*
- *Ahora, invitar a la contemplación de la Parábola del Hijo Pródigo⁷, representarla, hacerla en forma gestáltica⁸.*
- *Concluir el ejercicio sacando la tarea histórica que se impone de él.*

⁷ Cfr. NOUWEN, H. *El regreso del hijo pródigo: meditaciones ante un cuadro de Rembrandt*. 13º ed. PPC, Madrid, 1996. 157 pp.

⁸ Cfr. *La ruta de la contemplación* presentada posteriormente en este mismo capítulo.

Guía de trabajo para compartir en grupos

Acompañamiento del fenómeno de la culpa

El objetivo de este ejercicio es reconocer qué tanto funciona en mí el fenómeno de la culpa y la ausencia de autoperdón y cómo influye esto en mi trabajo como acompañante.

- ◆ ¿Qué culpas identifico en mí claramente? ¿son culpas sanas, fecundas o son culpas malsanas? ¿Cómo las noto en quienes acompaño?
- ◆ ¿Puedo reconocer algún tipo de culpa encubierta, o intuir la posibilidad de que la haya? ¿Cómo las noto en quienes acompaño?
- ◆ ¿Qué indicadores de autocastigo que remiten a culpas disfrazadas, encuentro en mi vida? ¿a qué fetiche apuntan?
- ◆ ¿Cómo he ayudado hasta ahora, a desenmascarar las culpas encubiertas de las personas que he acompañado?
- ◆ ¿Cómo acompaño a tomar consciencia de que los autocastigos –en cualquiera de sus formas- son reflejos de sentimientos de culpa?
- ◆ ¿Cómo está mi capacidad de autoperdón? ¿me cuesta perdonarme? ¿aceptar mis errores, mis equivocaciones, es uno de mis problemas? ¿qué papel ha ejercido la confesión –no necesariamente sacramental- en el auto-perdón?
- ◆ ¿Hay vinculación entre mis faltas y el sentirme separado(a) o que debo separarme de Dios?
- ◆ ¿Qué fetiche de Dios subyace, por tanto, en mis culpas?
- ◆ ¿Qué es lo que ayuda más a quienes acompaño en su proceso de autoperdón?
- ◆ Hacer el NER.

Tomado de: **Cuaderno de Bitácora para acompañar caminantes**. Carlos Rafael Cabarrús P, sj. Desclée de Brouwer, S.A. España, 2000.

Actividades:

1. De comprensión del tema:

- Subraye lo que considere más importante del tema, haga sus resaltados de lo que considera que a usted le ayuda a comprender su proceso personal.
- Distinga cuáles son los fetiches de “dios” y las características del DIOS de Jesús y las características de la culpa sana y malsana.
- Reconozca en la lectura cómo es necesario para la armonía espiritual seguir un camino comenzando con la depuración de fetiches, un aprendizaje sano del manejo de la culpa, luego pasar a la experiencia personal de encuentro con Dios, la oración y finalmente el discernimiento.

- Trate de reconocer los caminos y medios que se ofrecen dentro del tema como impulsos para la realización de la Misión, es decir, hacer posible el Reino que implica el compromiso histórico, desde limpiar las imágenes de Dios y la culpa sobre todo malsana.
 - Si tuviera que compartir con su grupo algo sobre cómo depurar los fetiches y la culpa, qué les compartiría y qué otros caminos le sugeriría.
- A CONTINUACION UNAS PEQUEÑAS LINEAS QUE PUEDEN ORIENTAR SU LECTURA Y MEJOR COMPRENSIÓN DEL TERMA:

EL LEER:

¿Qué es leer?

Muchas personas dicen que leer es comprender, entender, pensar sobre un texto. Sin embargo buena parte de los errores que cometemos al leer proceden de esta identificación de la lectura con un proceso en el cual solamente tiene que ver lo intelectual. **NO ENTERAMENTE LA LECTURA EQUIVALE A COMPRENSION.**

Leer es reaccionar:

Un texto constituye un estímulo, capaz de provocar, en el lector, al leer, una reacción. **LEER ES REACCIONAR ADECUADAMENTE ANTE UN TEXTO DETERMINADO, DENTRO DE UN CIERTO CONTEXTO.**

Según la teoría de la comunicación, la lectura relaciona una memoria artificial (el texto) y un ser humano, en un proceso caracterizado por la existencia de un canal visual y de una serie de signos abstractos (las letras).

Una correcta lectura se deriva de:

- El manejo del código (la lengua)
- La ubicación dentro de un contexto

Hay varias clases de lectura: Cada una se caracteriza por las siguientes preguntas:

- ¿Con qué finalidad leo?
- ¿Qué tipo de texto leo?

Factores de la lectura:

Algunos factores son de índole psíquica y otros de índole física o fisiológica:

Texto y contexto:

Una palabra o grupo de palabras pueden cambiar parcial o totalmente su sentido, de acuerdo con el contexto dentro del cual actúan.

La materia tratada:

Cuando el lector se adentra por vez primera en una materia, buen porcentaje de las dificultades encontradas obedece al hecho de que no conoce los temas con los cuales se enfrenta.

Interés, motivación:

Este factor es de primordial importancia. Tropezará con textos que parecerán aburridos, a menos que se haya motivado suficientemente o se encuentre provisto de una firme voluntad de estudio.

Factores físicos:

Dentro de este apartado se incluyen: el sitio donde se lee, la iluminación, la posición adoptada, el papel, el tipo de letra, el color de la tinta y la utilizaciones de ilustraciones.

La lectura intenta penetrar en el significado del texto. Para lograrlo, hay ciertos pasos recomendables:

Lo primero, preguntarse:

- qué dice este texto
- cómo lo dice
- para qué lo dice
- quién lo dice
- qué preguntas responde

Lo segundo, no llegar al texto sin adecuada preparación o sea:

- explorar
- preguntar

Lo tercero, no quedarse en la sola palabra del texto:

- repasar
- desarrollar opiniones propias
- hacer resúmenes
- tomar notas
- subrayar trozos importantes
- establecer relaciones entre el texto y la realidad.

2. De conocimiento personal y grupal:

a. A nivel humano-psicológico:

Revise y dé respuesta a los dos recuadros de reflexión personal que se presentan dentro del desarrollo del tema.

b. A nivel histórico:

- Platique con una persona conocida o cercana y de confianza y pídale que le refleje cómo ve ella en usted la vivencia de alguno de los fetiches de “dios”, explicándole primero el contenido.
- Revise sus actuaciones, sus reacciones, sus manifestaciones y vea cuál de los fetiches de “dios” salen a relucir con más frecuencia y qué expresiones de vivencia de la culpa sana o malsana se manifiestan en su vida ordinaria.
- ¿Qué invitación interior le surge como para vivir más desde las características del Dios de Jesús e ir trabajando poco a poco en la depuración de los fetiches de “dios” para lograr una mayor armonía espiritual?
- ¿Quisiera proponerse algunas tareas para conocerse más, no sólo desde sus fetiches de “dios” sino desde los rasgos que también habitan en usted sobre el Dios de Jesús? ¿Qué se propondría?
- Si existe algún fetiche de “dios” en su vida, trate de darse cuenta si está vinculado o surge de su herida no sanada, en sentimientos de culpa

malsana y cómo desde allí no hace historia de salvación para usted y para los otros.

- ¿Qué experiencias concretas en la vida ordinaria, le han ayudado a evolucionar del dios fetiche al Dios de Jesús?
- ¿Cómo considera que está haciendo historia eso de ofrecer el perdón y el autoperdón en sus relaciones de la vida ordinaria: familia, trabajo, comunidad, grupo...?
- Mi forma, estilo y formación en el acompañamiento hace historia ¿Qué historia construyo para mí y para los demás viviendo lo que he comprendido del tema?

c. A nivel espiritual:

- ¿Cómo podría acercarse –renunciando al fetiche- al Dios de Jesús y cómo hacer esto, me implica un salto de fe?
- ¿Qué indicadores de autocastigo que remiten a culpas disfrazadas encuentro en mi vida? ¿A qué fetiche apuntan?
- ¿Cómo está mi capacidad de autoperdón? ¿Me cuesta perdonarme? ¿Aceptar mis errores, mis equivocaciones es uno de mis problemas?
- ¿Podría haber escandalizado a otros en el camino espiritual desde mi vivencia personal desde el fetiche de “dios”. O más bien he animado y ayudado a que otros caminen también en búsqueda del Dios de Jesús?
- ¿Cómo está mi decisión de querer cambiar?
- ¿Cuáles fetiches le han sido impuestos desde la familia, la institución, la misma Iglesia y cuáles practica?
- ¿Qué horizonte le abre en su proceso de crecimiento psico-espiritual el ir caminando por depurar los fetiches de “dios” y la culpa sobre todo malsana? ¿A dónde lo puede llevar este camino en la dimensión espiritual? ¿Cómo desde este camino puede también ir construyendo Reino?

3. De proyección y/o aplicación:

- ¿Podría enumerar 3 acciones que le nace realizar como deseo y voluntad de cambiar algo dejando de vivir desde fetiches de “dios” y dar el salto de encontrarse con el Dios de Jesús?
- ¿Qué de lo aprendido sobre su persona y su historia de vida quisiera compartir en su grupo de vida o de trabajo, considerando que al expresarlo y formularlo lo está integrando?.
- ¿Al descubrir que en su interior existe toda la posibilidad de abrirse a la experiencia del Dios de Jesús, se siente invitado-a motivado-a a hacer algo por los demás, algo sencillo y pequeño? Si es así, ¿qué se siente motivado a hacer? ¿Lo puede compartir con su grupo?
- ¿Cómo se podría vivenciar en su vida familiar, laboral, de compromiso, etc, que está viviéndose más desde el Dios de Jesús y la culpa sana y no desde el “fetiche de dios” o la culpa malsana?.
- Si tuviera que dar una plática sobre imágenes de Dios y la Culpa desde su vivencia personal, qué enfoque le daría?

Clave ignaciana que refleja el tema:

Dios tiene un proyecto para cada uno de nosotros, una voluntad concreta, que es lo mejor para mí y la mejor manera de servir a mi pueblo. A cada uno nos hace irrepitibles, esto aun en niveles biológicos. Hay un plan para cada persona que está listo para ser atendido.

El sueño de Dios para mí, se me revela por medio de mediaciones históricas, humanas, temporales y geográficas. Hay lugares privilegiados de encuentro con Dios. El silencio y la oración apartada –según el mismo Jesús nos dio el ejemplo- son espacios propicios para la relación cariñosa y demandante con el Padre. Aunque ciertamente, Jesús está en el dolor de los empobrecidos y de los que sufren, con todo, no puede obviarse el momento individual del encuentro con El mismo, como persona, en los climas propios donde Él nos enseñó a orar. De allí que los Ejercicios tengan mucho de la vivencia de *desierto*.

Pero la búsqueda de la voluntad de Dios, en la atmósfera de desierto no se hace fácilmente. Se encuadra en coordenadas de lucha y combate. Como el mismo Jesús nos enseñó.

Es verdad que siempre podemos encontrar al Señor y su voluntad, pero hay también momentos privilegiados. Los Ejercicios son un tiempo de gracia, son un *kairós* para quienes los realizan.

El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor y, mediante esto, salvar su ánima; y las otras cosas sobre la haz de la tierra son criadas para el hombre, y para que le ayuden en la prosecución del fina para que es criado. (EE 23).

Quien ha hecho Ejercicios...tiene la huella de ser defensor (a) del nombre de Dios en la historia. Buscar su verdadera gloria, que como nos dijo Ireneo es “que las personas tengan vida”. Sabe que es el Reino su pasión pero que este Reino es sobre todo de Dios, que su gloria está en juego. Por tanto se dedica con denuedo y osadía a generar estructuras y trabajos que tengan incidencia en la historia para que haya vida que es lo que de verdad da gloria a Dios.

Bibliografía sugerida para ampliar el tema:

- Cabarrús, Carlos Rafael, sj: Crecer bebiendo del propio pozo. Desclée de Brouwer, S.A. España, 1998.
- Cabarrús, Carlos Rafael, sj: “Ser persona en plenitud” La formación humana desde la perspectiva ignaciana. Textos editados por Fe y Alegría Internacional y por la Universidad Rafael Landivar de Guatemala, 2003.
- Cabarrús, Carlos Rafael, sj. La mesa del banquete del Reino. Desclée de Brouwer, España, 1998.
- Nelson, James. La sexualidad y lo sagrado. Desclée de Brouwer. Bilbao, 1996.
- Zabalegui, Luis ¿Por qué me culpabilizo tanto?. Desclée de Brouwer (Serendipity) Bilbao 1997.
- García Monge, J. A. Los sentimientos de culpabilidad. Editorial S.M. Madrid, 1991.
- Roman, J. Culpabilidad y Pecado, en Conceptos Fundamentales de ética teológica.

Conexión con el tema siguiente:

El tema del próximo mes es sobre el **Discernimiento**: tanto humano como cristiano. Será una oportunidad de ver las fuerzas que están en juego en el discernimiento, los estados espirituales, las épocas espirituales y todo el proceso personal que se ve implicado.

Para ello es recomendable leer sobre el tema, desde lo que cada quien pueda conseguir.

Y no porque el material adjunto lo agote, se te presenta como sugerencia de lectura y reflexión personal, más como para despertar el apetito, el siguiente:

Taller de Discernimiento

1. Reflexiones de entrada:

- ⇒ Todas las experiencias, todas las actividades, todas las teologías pueden ser lugar de encuentro con Dios o con el fetiche de dios.
- ⇒ El discernimiento se presenta como la gran herramienta para distinguir la presencia de Dios en nuestras vidas y en el mundo.
- ⇒ Discernir es aprender a reconocer por dónde nos quiere llevar Dios para dejarnos llevar por El, para colaborarle, por lo menos, para no estorbarle.
- ⇒ Requiere que como persona tenga costumbre de optar, por principio, por la vida, elegir lo que nos da vida y da vida a otros.
- ⇒ Requiere una autoestima positiva, que se refleja entre muchas otras actitudes, en el trabajo equilibrado, la capacidad de descansar y recuperar las fuerzas físicas, y espirituales, la disposición para el diálogo y el perdón, la apertura a descubrir lo positivo en todo y en todos.
- ⇒ Nuestro manantial, que concentra toda nuestra positividad interior se convierte en el gran criterio de discernimiento humano: nuestra propia conciencia.

2. El discernimiento humano:

- a. Muchas veces tomamos decisiones erradas porque no conocemos los verdaderos móviles que nos hacen actuar.
- b. Discernir humanamente es algo necesario, especialmente en situaciones donde las normas o las leyes no han tomado en cuenta lo que nosotros tenemos por delante, donde se ponen en juego muchas circunstancias que podrían afectar a los demás.
- c. Discernir es siempre optar, pero se necesita hacerlo sobre todo frente a elecciones concretas.
- d. Es preciso tener actitudes humanas de discernimiento: escoger lo positivo, la felicidad, la vida, por principio.
- e. La voz de la conciencia es la que tiene que elegir, tiene que optar por lo que en verdad da vida, frente a lo que trae la muerte, personal, comunitaria y congregacional o bien de la sociedad.

3. Del fetiche de dios al Dios de Jesús

- ⇒ El primer paso que debe darse es garantizar que la relación con Dios esté dada en el encuentro personal con el Dios que Jesús nos reveló y no con imágenes distorsionadas de El.
- ⇒ Cuando se hace un trabajo personal profundo, y se conoce el barro del que estamos hechos-as, nos damos cuenta que tenemos una serie de miedos y compulsiones que nos fabrican fetiches (falsas imágenes de Dios) .
- ⇒ Un primer examen, un primer discernimiento, un primer acercamiento a la experiencia espiritual, tiene que encaminarse a verificar si eso que llamamos “Dios” refleja en realidad la imagen del Dios de Jesús o es una pobre percepción de Dios, producto de nuestra propia fragilidad humana.

A continuación se hace una presentación desde los miedos y las compulsiones según las tipologías del eneagrama de imágenes fetichistas e imágenes del Dios de Jesús, que nos permitan distinguir y diferenciar nuestra posición, como primer criterio de discernimiento.

Cómo trabajar los fetiches:

Para limpiar y reconstruir la experiencia de Dios y pasar del dios fetiche al Dios de Jesús se requieren los cinco siguientes pasos:

Tener claridad, por lo menos teórica, sobre cuáles son las manifestaciones del dios fetiche y cuáles los rasgos típicos del Dios de Jesús.

Reconocer los propios fetiches de dios:

- Los del eneagrama
- Los que se han recibido culturalmente
- Los encubiertos por el fenómeno de culpa malsana

Entrar en procesos de sanación personal: trabajar la herida, los miedos, las compulsiones.

Hacer el trabajo del descubrimiento del Manantial y del Agua Viva y allí ubicarse en el umbral de la experiencia con el Dios de Jesús.

Favorecer una experiencia personal con el Dios de Jesús.

4. Discernir entre los propios deseos y los deseos de Dios

- ⇒ Ya de cara al Dios de Jesús, se tiene que clarificar un aspecto fundamental: si El puede imponer su voluntad, si tiene una voluntad específica para cada cuál y en todo tiempo, o si lo que se tiene que hacer es reconocer en los propios deseos y aspiraciones, aquellos que se pueden atribuir a Dios.
- ⇒ El discernimiento nos prepara para dar una respuesta personal e inédita a los llamamientos del Evangelio, del Reino de Dios, teniendo en cuenta lo que soy, lo que he vivido, lo que quiere ser y hacer, lo que reconozco como urgencia.
- ⇒ El discernimiento es inventar “nuestra” respuesta: la mía y la de Dios. Es una creación común.
- ⇒ En esta invención común se pueden presentar dos dificultades:
 - Se pueden confundir las cosas de Dios con las cosas personales – y éstas muchas veces, mal ubicadas-
 - Constatar que no es fácil distinguir cuando algo puede ser en la onda de Dios. De allí que para discernir sea necesario tener un conocimiento profundo de sí mismo-a y un conocimiento básico de cuáles son los gustos de Dios, cómo es su modo.
- ⇒ Los gustos de Dios y su modo quedan muy patentes en una imagen que sintetiza todo lo del Reino: el Banquete, la comida compartida alegremente. Algo es de Dios cuando se pueden encontrar los cuatro pedestales de la mesa del banquete del Reino:
 - Realizar las obras de justicia solidaria (Mat, 25-31ss)
 - Aceptar la invitación a la misericordia de Dios (Lc 6,36)
 - Asumir que por realizar estas dos tareas, venga la incomprensión y hasta la persecución y muerte (Mc 8,38)
 - Cuidar de sí mismo-a con la misma dedicación que se quiere y se cuida a los-as demás?
- ⇒ Todo lo que lleve a la mesa del Banquete del Reino va en la sintonía de los deseos de Dios. Este es por tanto, el gran criterio de discernimiento.

5. Los personajes del discernimiento:

- a. **La propia persona:** con mi libertad, con el peso de mis heridas y la riqueza de mi manantial.
- b. **Ruah –espíritu de Dios-** cuyas invitaciones las llamamos “mociones”.
- c. **Espíritu del mundo,** cuyas invitaciones las llamamos “ tretas o trampas”. El mal existe, nos atrae y nos ataca. Dos maneras que emplea el mal para alejarnos del Dios de Jesús y la construcción de su Reino son:
 - i. Aprovechándose de nuestros instintos (haciéndonos incapaces de manejarlos) y de nuestras heridas (agrandándolas, haciéndonas sentir con más dolor), para hundirnos más en el momento presente.
 - ii. Encubierta –aprovechándose de lo mejor de cada uno-a, de una cualidad muy importante, que nos convierte en jueces y criterio de verdad para los demás o haciéndonos ver como virtud las propias compulsiones y mecanismos de defensa.

6. La columna vertebral del proceso de discernimiento:

- ⇒ **La experiencia que se vive:** Es el momento de conexión profunda con nosotros-as y todo discernimiento lo tiene que tener. No se puede comenzar un discernimiento si no se toma en cuenta lo que en realidad nos está pasando. En lo que nos pasa ha cosas agradables y desagradables, hay imágenes, pensamientos, sensaciones. Dentro de eso que se vive debe escogerse algo que sea lo que se quiere examinar.
- ⇒ **La ocasión que provoca eso que se vive:** Las acciones espirituales, como las simplemente psíquicas, se generan, se gestan, no están desvinculadas de una serie de acontecimientos previos. ¿Qué circunstancias provocaron esta experiencia que estoy viviendo?. Es percatarse que en la vida hay circunstancias, redes sociales, amistades, cosas que mecánicamente llevan hacia el bien o hacia el mal. Es lo que hemos denominado *Babilonia*: cuando me llevan al mal y *Jerusalén*, cuando me invita a lo de Dios.
- ⇒ **Vinculación psíquica:** Aún cuando las cosas de Dios son invitaciones tuyas, sin embargo, no se nos comunica el Señor sino empleando nuestro propio material psicológico. Es decir, utiliza el propio ser golpeado y la propia potencialidad de la persona como medio para su revelación y para darle cuerpo a sus invitaciones. La parte herida encuentra en las invitaciones del Señor un bálsamo, mientras las riquezas hallan plenitud. Por el contrario, el espíritu del mal utiliza el material psíquico personal, pero para agrandar las heridas o para darle rienda suelta a los fervores indiscretos o compulsiones.
- ⇒ **El derrotero:** Todo discernimiento debe dar razón de a dónde me lleva lo que experimento. Si lleva a la mesa del banquete del Reino, con sus cuatro pedestales, si lleva a la imagen del Dios que Jesús nos regaló, eso es de Dios, eso va en línea de sus deseos. Si por el contrario, separa de esa mesa del banquete del Reino y de la imagen del Dios de Jesús, eso proviene del espíritu del mundo.
- ⇒ **La reacción:** Todo discernimiento implica una respuesta personal. Las invitaciones que hace Dios (las mociones) son para que se contribuya en la venida del Reino, no son un adorno para embellecimiento personal. Es el momento propiamente moral del discernimiento. Las tretas (las invitaciones del mal, por su parte, hay que rechazarlas; evitar que estorben y dificulten la venida del Reino. De allí que las

mociones tengan que ser historizadas, hay que poner los medios para que hagan historia, mientras que las tretas hay que detenerlas, hay que evitar, precisamente que se hagan realidad. Hay acciones que pueden ayudar para evitar que las tretas tomen cuerpo:

- i. El examen diario que desmonta y quita fuerza a la treta
- ii. Hacer justamente lo contrario de lo que propone la treta
- iii. Denunciar sus invitaciones frente a alguien que pueda acompañar.

Todo discernimiento necesita y exige que se contraste con alguien que tenga densidad eclesial.

7. El discernimiento: fuerzas en juego y su expresión

Fuerzas espirituales:

Los impulsos que brotan del buen espíritu los denominamos “mociones”. Por el contrario denominamos “treta” todo aquello que nos orienta en sentido opuesto: apartarnos de Dios y de su reinado.

Vehículos de esas fuerzas:

Consolación: Cuando se experimentan movimientos internos por los cuales uno se siente lleno de amor al Señor, cuando se tienen deseos fuertes y lágrimas por las cosas de Dios u ordenadas a la construcción de su reinado. Todo aumento de fe, esperanza y amor es consolación; lo mismo que toda alegría interna.

Desolación: Todo lo contrario a lo anterior: oscuridad, turbación, inclinación a las cosas del espíritu de este mundo, inquietud, desconfianza y pérdida de esperanza, sensación de tibieza y tristeza, sentimientos de estar como separados de Dios.

Regla básica del discernimiento:

Todo discernimiento se puede reducir a saber dar razón a esta doble pregunta:

- | | |
|----------------------|-------------------------------|
| ⇒ ¿Qué experimento? | Clave: consolación-desolación |
| ⇒ ¿A dónde me lleva? | Clave: moción-treta |

Épocas Espirituales:

Es la manera como ataca el mal espíritu

Primera: descarada

Segunda: encubierta

Papel de la consigna:

La consigna se convierte en un gran criterio para discernir, porque es tener siempre en cuenta la línea por donde el Señor ya nos lleva a cada uno.

Clases de discernimiento:

Personal: Es el discernimiento realizado por una persona, según el esquema presentado. El sujeto discerniente es el individuo.

Personal Compartido: Es una modalidad del ejercicio del discernimiento personal, sólo que se comparte con el grupo, la comunidad, otras personas de confianza.

Comunitario: El sujeto discerniente es la comunidad.

Apostólico: Es el discernimiento que realiza el equipo que va a llevar adelante una tarea que se convertirá en misión apostólica.

Tareas para comprensión del tema del siguiente mes:

A nivel de Discernimiento Humano

- ¿Mis opciones personales, comunitarias, congregacionales son siempre por elegir lo que me da vida, da vida a la comunidad y congregación y por tanto a los-as demás?
- ¿Cómo se viven en mí o cómo vivo los rasgos de autoestima positiva que son necesarios para un proceso de discernimiento?
- ¿Qué tanto me conozco? Desde mi proceso vulnerado y desde mi positividad?
- ¿Hago evaluación de mi trabajo? ¿Tengo un proyecto personal, que reviso con frecuencia? ¿Vivo con estrés? ¿Cómo me doy alimento y descanso a nivel corporal, psicológico y espiritual? ¿Me perco de que reparar mis fuerzas es un indicador de que capto vitalmente el amor por la vida y que estoy capacitado para otras elecciones?
- ¿Soy capaz de construir el amor? ¿Tengo amistades profundas y duraderas? ¿Tengo amistades entre gente pobre? ¿Tengo experiencia de convivir alguna vez con los problemas urgentes de las mayorías? ¿Cómo está mi capacidad de reír, de generar buen ambiente, de ser como un oasis para los demás?
- ¿Ante una situación me inclino, por principio, a ver lo negativo? ¿Me juzgo por principio por las cosas “malas” que hago? ¿Cuánto me culpabilizo? ¿Cómo le saco ventaja a las cosas negativas que suceden? ¿Cómo hago que las personas saquen lo mejor de sí mismas?
- ¿Cuánto aprendo de los demás? ¿Me sé poner en los zapatos de los demás, en su propia piel? ¿Tengo falsas concepciones sobre lo que es el perdón y por eso tal vez me culpabilizo más? ¿Cuál es la señal personal más característica de que no he perdonado todavía? ¿Cómo me perco de que si no perdono, hay algo que no he integrado en mi vida y me bloquea a una libre elección humana?
- ¿Me siento siempre mal conmigo mismo-a? ¿Me siento siempre atacado-a y tengo resentimientos? ¿Tengo miedo exagerado a equivocarme? ¿Puedo decir que no? ¿Hago cosas para que me quieran? ¿Me condeno por conductas no siempre malas objetivamente? ¿Me sienten de ordinario agresivo-a? ¿Me sienta mal, me disgusta, me decepciona, casi todo? ¿Me siento muchas veces deprimido-a?

A nivel de Discernimiento Espiritual:

- ¿Cuál es el fetiche que pertenece más a mi propia realidad? ¿Cuáles me han sido impuesto? ¿Cuáles practico? ¿Cuáles comunico? ¿Cómo se fundamentan todos ellos, en mi herida no sanada, en mi culpa malsana?
- ¿Qué experiencias me han ayudado a evolucionar del dios fetiche al Dios de Jesús? ¿Cuáles rasgos del Dios de Jesús tienen en mí mayor fuerza? ¿Cuáles menos? ¿Cómo acercarme –renunciando al fetiche– al Dios de Jesús, me implica en realidad el “salto de la fe”.
- Algo de lo que experimento, de lo que siento, de las ideas que se me ocurren, de lo que hago a nivel personal, comunitario o desde la congregación me llevan a ser solidario-a con la persona menesterosa? Es decir, con el *empobrecido*, que tiene que ver con las necesidades materiales y con el *desahuciado* cuyas necesidades van más allá de lo material y lo que pone en evidencia es su absoluto abandono y miseria humana, es decir, los marginados de la sociedad.
- Es a Jesús al que se hace o deja de hacer la obra de justicia solidaria.

- Qué tanto es mi confianza, mi abandono en Dios? Qué tanto me sé colocar en los zapatos de los demás, siento lo que las otras personas experimentan e busco sobre las causas de esos sentires? Qué tanto me lleva mi corazón a entrar en procesos de perdón serios?
- Qué tanta experiencia personal, comunitaria o congregacional tenemos de ser perseguidos-as o incomprendidos-as precisamente a causa de la solidaridad con los demás, a causa de ser misericordiosos-as? ¿Qué tanto me doy cuenta que Cruz es lo que nos ganamos por ser fieles a la predicación y construcción del Reino, pero que lleva a la vida?
- Qué tanta relación hago de que si algo viene de Dios y nos lleva a su Reino tendrá que convertirnos también en solidarios-as con nuestras debilidades, nuestras hambres, nuestras inseguridades, nuestras prisiones? Qué tanto comprendo que la misericordia del Padre la tenemos que ejercitar con nosotros mismos-as, pudiendo dar testimonio de las obras que Dios hace en nosotros? Cuánto identifico en mi vida personal lo que llamamos “Betanias”, es decir espacios de solaz, esparcimiento y nutrición en lo físico, lo espiritual y lo psicológico?
- ¿Qué experiencia de discernimiento tengo? ¿Qué luces me aporta este modelo? ¿Qué ventajas y qué desventajas encuentro ante esta metodología? ¿Qué dificultades he experimentado o intuyo? ¿Cómo el discernimiento me ha ayudado –o creo que puede ayudarme- en procesos de crecimiento e integración psico-histórico-espiritual? ¿Cómo me sirvo de él al momento de acompañar procesos?

Evaluación:

- En este apartado le suplicamos si es posible que nos envíe a la dirección del ICE de Guatemala icecefas@url.edu.gt , cualquier observación, comentario, sugerencia, aporte significativo que pudiéramos tomar en cuenta para mejorar la presentación de los temas de los siguientes meses.
- Puede ayudar responder las siguientes preguntas:
 - ¿Qué sensación interna registro al finalizar el proceso de formación de este mes?
 - ¿Qué aprendizajes significativos he adquirido para mi crecimiento psicoespiritual?
 - ¿Qué novedad, qué énfasis o qué relaciones he establecido del contenido de este taller, respecto de mi proceso personal?
 - ¿Qué guardo en mi corazón de este tema y de todo el proceso de reflexión que he seguido en lo personal y lo grupal?
 - ¿Qué me hubiera gustado recibir y no lo recibí?
 - ¿Qué otra bibliografía interesante sobre el tema sugiero para que sea incluida?